

## El imperativo del lazo social ¿un imperativo de cortesía?

**Marie-José Latour**

Tomo nota de éste pequeño guiño recibido de « la gramática, que rige hasta a los reyes, haciéndoles obedecer sus leyes <sup>1</sup>» ¿ qué puede decirnos para nuestra Escuela de Psicoanálisis, este modo de conjugación que escribimos en el título de nuestro Encuentro en Madrid ?

El imperativo es en efecto ante todo el del verbo. Aquel del que Lacan decía que la experiencia analítica lo había vuelto a encontrar en el hombre como la ley que lo ha formado a su imagen<sup>2</sup>. Quizás habíamos perdido un poco de vista su importancia, ocupados volviendo de tomar nota, gracias a Lacan lector de Sade, del reverso del imperativo categórico kantiano, el imperativo de goce, y ocuparnos de él.

El imperativo no se conjuga en primera persona del singular.  
Es este modo propicio para indicar un lazo, ya sea el que viene bajo una orden o una oración.

Este efecto de lazo se debe a qué el significante manda. El significante es ante todo imperativo, insiste Lacan en su seminario<sup>3</sup>, para invitarnos en las siguientes líneas a ver de qué está hecho ese lazo social particular el discurso analítico. En cualquier caso, no puede escapar al imperativo.

Así es precisamente como se formula la regla fundamental del dispositivo analítico: «¡Diga!»

Pero decir lo que viene no es tan fácil, hablar «de» no es el punto esencial en un psicoanálisis. Y hablar «a» y hablar «para» produce orden estructuralmente. Apenas hablo, «es más fuerte que yo, me ordeno», observó Aragón.

Imperativo paradójico de la regla analítica que invita a la desobediencia respecto de este efecto de ordenar y mandar del lenguaje y que conduce directamente a « ofender la gramática », como dice Molière. Una feliz ofensa con respecto al inconsciente, hasta el punto de que Lacan pudo haber querido eliminar la gramática, prefiriendo la lógica para especificar la estructura del inconsciente<sup>4</sup>.

Por eso no es de extrañar encontrar en los comentarios que siguen esta observación de Lacan, esta deliciosa referencia a *Los Embrollos del Señor de los Acuerdos*, escrita por un autor francés a fines del siglo XVI, cuando la gramática aún no tenía su justo peso, y quien, cuatro siglos antes que Freud, logró decir «esta especie de «borrosidad» [...] en [la cual] se especifica el inconsciente que es siempre individual.<sup>5</sup> »

---

<sup>1</sup> MOLIERE, *Las mujeres sabias*, Acto II, escena 6, en *Obras completas*, Madrid, Ed Aguilar 1987

<sup>2</sup> J. LACAN, « Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis » *Escritos 1*, Madrid, Siglo XXI 1971, p 138

<sup>3</sup> J. LACAN, *El seminario libro X, Aun*, Barcelona, Paidós, 1981, p 43

<sup>4</sup> J. LACAN, *El seminario libro XXIV, Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, lección del 11 enero 1977 du 11, inédito

<sup>5</sup> *ibid*

En efecto, Lacan lo señaló al comienzo de su enseñanza, a medida que el lenguaje se vuelve más general, se vuelve impropio para la palabra y de hacérsenos demasiado particular pierde su función de lazo<sup>6</sup>. De esta antinomia inmanente en las relaciones del lenguaje y de la palabra, ¿no se espera alguna iluminación de quien la ha experimentado en su análisis y que se adelanta en el dispositivo del Pase?

Cuando el objeto (a) ocupa el puesto de mando<sup>7</sup>, como ocurre lógicamente en el discurso analítico, hay un posible efecto de vacío de la palabra misma que permite ampliar un poco el mandato del significante.

Es lo que podría indicar lo que se llama un imperativo de cortesía: tomad nota que nos volvemos a encontrar en la hermosa ciudad de Madrid a partir del 14 de julio de 2023.

---

<sup>6</sup> J. LACAN, « *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* » op. cit. p. 116

<sup>7</sup> J. LACAN, *El seminario libro XVII, El reverso del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 112